

Siegfried Lenz

Cronista de la Existencia

Por Christiane Raczyński (desde Hamburgo)

- Maestro de la narrativa alemana actual cuenta a Artes y Letras sus experiencias vitales y literarias.
- "Fui uno de los lectores y defensores más entusiastas del realismo mágico, a través de críticas y ensayos durante los años 60. Por eso me alegra de sobremanera lo aceptadas que son estas obras actualmente. Pero no he podido notar su influencia cuando leo obras escandinavas o italianas o francesas", señaló.

EXISTEN diversas opiniones en torno a lo que es la literatura, pero una cosa es indudable: ella constituye la memoria colectiva de los hombres. Esta es la función que confiere la más universal esencia de experiencias y pensamientos, no son depósitos de los victoriosos del mundo. Todo se guarda en ella, todo lo soportado y lo aceptado, lo intentado y lo rechazado durante siglos ha encontrado en ella alguna forma de expresión. Una memoria no puede ser más representativa que esta: en su contenido están los terrores del mundo, las liras de los dioses de los años precedidos así como el arriesgado sueño actual de felicidad, la protesta y la resignación, las obligaciones y vergüenzas, los errores y consecuencias y los siempre nuevos oráculos de formas de vida. Todo es reunido por ella y está así atado a nuestro pasado.

Con estas palabras el escritor alemán Siegfried Lenz, cuando en 1986, en Berlín, su discurso de recepción del premio literario otorgado por el Instituto Helios Galski. Él define lo que para este llamado por los críticos "maestro de la narrativa alemana" de nuestro siglo es su quehacer diario, tarea que lo ha traído grandes reconocimientos y honores. Hoy sus obras son traducidas a diversos idiomas, y también al español. Ha recibido, además, numerosos galardones, entre ellos el Thibaut Mann de la ciudad de Lübeck, el Premio Maxa Sperber del Estado austriaco y el Premio para la Paz de la Feria del Libro de Frankfurt, motivo suficiente para que Artes y Letras de "El Mercurio" visitara a este maestro en su casa en Hamburgo.

El escritor está siempre en escribir un discurso que presentará en latín, en el que abordará el tema del dolor, pero no físico, sino aquel creado por y a consecuencia de la incertidumbre. Aunque la crítica ha dicho que en su mundo el sufrimiento parece no tener respuesta, que es un dolor oscuro, y una remancia ciega, no se vislumbra esto en la vida diaria de este alemán, que transcurre en un tradicional barrio de Hamburgo en una acogedora y amplia casa, en la cual destaca sobre todo hermosas pinturas modernas. De conversación rápida y fácil, rodeado de su mujer, quien a todas horas es su soporte y compañera en todo, Siegfried Lenz es, sin embargo, más distante cuando

se enciende la grabadora. Viene hablando de literatura, desde la participación de jurado en un concurso de traducciones literarias. Impresionado aún por la activa participación de tantos jóvenes, enciende satisficido la pila y comienza con "El Mercurio".

—Este hombre es alemán, perteneciente al de Günter Grass y Heinrich Böll. Se lo presenta como "los escritores alemanes más destacados de nuestro tiempo". Por eso, por comenzar este ensayo, me gustaría que usted mismo dedicara su relación con los libros de escritores mencionados.

—Yo no me he preocupado de cuál es el lugar que yo ocupo; eso no me interesa. Sin embargo, los dos colegas por quien nombro, han pasado sus vidas con ellos, compartiendo las mismas experiencias generacionales y a veces incluso sus obras.

—¿Incluso se dice que Günter Grass y Heinrich Böll son más alemanes que los territorios, en cambio, más extranjeros, ligados a una economía concreta.

—En cuanto a mis imputaciones, quiero defender a mis colegas. Ni en Günter Grass ni en Heinrich Böll he visto cómo un autor en su literatura. En cuanto a mis novelas, mis cuentos y una obra teatral, pienso que también están libres de ideologías. Es—

Heinrich Böll tenía diez años más que yo, Günter Grass es más o menos de mi edad. Y, sin embargo, compartimos la misma experiencia generacional: pasamos por la guerra. Creo que eso es algo que marca al hombre en forma decisiva.

—Estoy de acuerdo con usted en que cuestiones sustanciales relacionadas con su experiencia generacional juegan un rol importante en ellas. Si se observan los muchos cuentos, se ven que frecuentemente el hombre se ve forzado a tomar una determinación, decisión que él aun antes de tomarla sabe que no le va a satisfacer totalmente. Estas son situaciones de un sí o un no. Y a la vez son conflictos que también se resuelven personalmente. Por ejemplo, en "Inchiquitad" ("La lección de alemán"), trató de describir el permanente conflicto entre el poder y

el arte. O también en otros libros. Esto es a lo que me refiero. Los escritores existenciales tomados de la realidad alemana, de nuestra experiencia histórica más reciente.

—¿Satisfecho lo considera perteneciente a la "generación del 45"? ¿En qué consistió este grupo y cuál fue su evolución personal en relación al?

—Nosotros, los escritores mayores, los de la generación del '45, observamos que continuamos a escribir escritores cada vez más jóvenes, entre los veinte y treinta años, más sus vidas y los nuevos roles que más jóvenes. Pero eso es algo ordenado, algo que sucede en todo el mundo. Si observamos el espectro de la literatura desde un ángulo biológico, siempre están sucediendo al mismo tiempo tres generaciones distintas. Algunas resistentes, entre los veinte y treinta años de edad, otras de edad mediana y finalmente jóvenes, entre los veinte y treinta años de edad. Eso es característico de la literatura en todos los países.

Hamburgo, Heinrich Böll tenía diez años más que yo, Günter Grass es más o menos de mi edad. Y, sin embargo, compartimos la misma experiencia generacional: pasamos por la guerra. Creo que eso es algo que marca al hombre en forma decisiva. También vivimos la etapa de la búsqueda. En la etapa de la reconstrucción de la vida —la guerra había totalmente destruido—. Estar el estancado y buscar siempre esas las tareas más urgentes. En ese tiempo comenzamos a escribir y obviamente nuestra literatura es la impronta por estas experiencias, por estas experiencias existenciales.

—Es evidente que un hombre que ha caído en la situación más precaria se preocupa ante todo de las necesidades más elementales. Pero al final de los años 50 se plantearon preguntas nuevas muy importantes a través de la literatura. Primero con tanto Heinrich Böll como Günter Grass, y después también yo, tratamos de ser eficientes en este sentido, mostrando interminablemente preguntas. Aquello que habíamos experimentado durante la guerra y después la guerra nos obligaba en forma clara a hacer a preguntas sobre por lo social, lo político y lo moral. Hay algo escrito, pero con mi realidad actual.

—¿Eso todo es su respuesta a una, el de la relación entre arte y la en caso literatura, y la sociedad. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—La sociedad somos todos nosotros. Ella ofrece hoy en todos los países un cuadro muy diferente, distinto, que uno no puede describir por momentos y muy definido. Es como una mezcla de gases, que se modifica continuamente, bajo presiones y contrapresiones, bajo nuevas disposiciones. No creo que existan muchas otras, a no ser que sean cosas totalmente distintas. En esta sociedad poco efectiva la que nos rodea. Es difícil decir escribir para la sociedad o para mí mismo. Son preguntas muy vagas. Yo escribo, y pienso que todos los autores lo hacen así, con la esperanza de encontrar lectores. No con mi misma insensibilidad, pero también que comprenda alguien que los estoy presentando y que puedan hacer sus propias



—Es el continuo desafío de la literatura a de aquellos que escriben. Comprobar que sus cosas nuevas no pueden ser reducidas en un mundo más pronto. No se puede contar con un efecto mecánico determinado. Sin embargo, aparece escribiendo con la esperanza de que nuestro futuro en conjunto haga alguna vez al menos algunos cambios muy pequeños hacia el deseo de... señala Siegfried Lenz.

conclusiones. Eso es todo lo que espero de la sociedad. No creo que sea posible lograr grandes cambios en la sociedad a través de la literatura. La literatura de la historia de la literatura europea, la historia del efecto de esta muestra de aquello por lo que se han sufridos los escritores desde la época de la Ilustración, por ningún motivo se ha hecho efectiva. Naturalmente experimentamos la miseria de la Ilustración. Eso es el continuo desafío de la literatura a de aquellos que escriben. Comprobar que sus cosas nuevas no pueden ser reducidas en un sentido muy preciso. No se puede contar con un efecto mecánico determinado. Y, sin embargo, seguimos escribiendo con la esperanza de que nuestro futuro en conjunto haga alguna vez al menos algunos cambios muy pequeños hacia el deseo de... señala Siegfried Lenz.

—Frente en Europa como en Sudamérica, después de la guerra que produjeron los acontecimientos de 1949 con la caída del muro, entramos a una etapa de mayor optimismo. ¿Cuál es su posición frente a estos cambios?

—Los ideólogos se desarrollan. Por ejemplo, el comunismo y el socialismo están totalmente descriptos. Nosotros, que somos tan susceptibles a las utopías, escapitamos a nuevas ideas y ideologías, copulamos de pronto que existe un vacío. Y naturalmente este vacío debe ser llenado. Y puede ser llenado a través de un fundamentalismo en lo religioso y a la vez a través de una revisión de los valores clásicos heredados a otra cosa. Es por eso que observamos una vitalidad, una falta de decisión. No por eso, como usted bien dijo, que después de tanta alegría, aparece el desencanto y el titubeo entre las diferentes posibilidades.

—Después del derrumbamiento de la Unión Soviética es obvio que algunos escritores habrán colaborado con este régimen. El caso más reciente ha sido el llamado "confinamiento de la literatura" en torno a la comedia escritora Christa Wolf.

—Después del 89 se comprobó que existían algunos colegas que estaban dispuestos a servir a un sistema desmoronado. Después de la caída del Muro se encontraron de alguna manera aislados. Ya no eran acor-

dados en forma espontánea e incondicional como lo fueron anteriormente. En la actualidad rigen otras leyes, entre ellas las del mercado. Todos nuestros esfuerzos hoy el mercado, poseemos un determinado valor. Así es la vida actualmente. Bajo el leudismo era era diferente. Los jefes, esos hombres de trabajo de negro, preguntaban cuál era el aporte de su literatura para esclarecer voluntariamente la situación de la "realidad". Europa antigua. De alguna manera así determinaba el valor del escritor.

No creo que sea posible lograr grandes cambios en la sociedad a través de la literatura.

Cronista de la existencia [artículo] Christiane Raczyński.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Raczyński, Christiane

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cronista de la existencia [artículo] Christiane Raczyński. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)